IGNACIO DE ANTIOQUÍA

La carta de Ignacio a los
EFESIOS

Ignacio, llamado también Teóforo, a la que ha sido bendecida abundantemente por la plenitud de Dios Padre, habiendo sido predestinada desde la eternidad para una gloria permanente e inmutable, unida y escogida en la pasión verdadera, por la voluntad del Padre y de Jesucristo, nuestro Dios; a la iglesia que está en Éfeso de Asia, merecedora de toda bienaventuranza: os saludo en abundancia en Jesucristo y en su gozo intachable.

1 He recibido en Dios vuestro muy amado nombre, el cual poseéis por justa naturaleza conforme a la fe y el amor en Cristo Jesús, nuestro Salvador. Siendo imitadores de Dios, y habiendo sido reavivados en la sangre de Dios, habéis consumado la tarea que os convenía realizar.
2 Porque luego de haber oído que yo partía encadenado desde Siria por causa del Nombre y la esperanza que nos son comunes, esperando, mediante vuestras oraciones, poder luchar contra las fieras en Roma para, por medio de ello, poder ser un discípulo, os apresurasteis en verme.
3 Así que he recibido, en el nombre de Dios, a la multitud de todos vosotros en Onésimo, vuestro obispo, cuyo amor es indescriptible. Ruego que todos vosotros lo améis conforme a Jesucristo, y que procuréis ser semejantes a él. Digno de todo elogio es aquel que os ha concedido tal gracia de tener un obispo como él, pues sois dignos de ello.

2 Por otro lado, en cuanto a Burro, mi consiervo bendecido en todo, quien también es vuestro diácono según Dios, ruego que pueda quedarse conmigo para honra vuestra y de vuestro obispo. También Croco, quien es digno de Dios y de vosotros, y a quien recibí como una muestra de vuestro amor, me ha aliviado en todas las cosas. Quiera el Padre de Jesucristo aliviarle también junto a Onésimo, Burro, Euplo y Fronto, mediante los cuales pude veros a todos vosotros según el amor.
2 Yo quisiera seros útil por siempre, si es que soy digno de ello. Por lo tanto, es conveniente que glorifiquéis de todas las formas posibles a Jesucristo, quien también os ha glorificado, para que, habiendo sido perfeccionados en una sola sujeción, sometiéndoos al obispo y al presbiterio, podáis ser santificados en todo.

3 No os doy órdenes como si fuese apto para ello. Porque, si bien estoy encadenado por causa del Nombre, todavía no he sido perfeccionado en Jesucristo. Pues es ahora que comienzo a ser un discípulo, y os hablo a todos vosotros como a mis condiscípulos. Porque me era necesario ser ungido por vosotros en fe, exhortación, paciencia y longanimidad.
2 Pero por causa del amor, el cual me impide permanecer en silencio acerca de vosotros, me he

anticipado a suplicaros a todos vosotros que corráis junto a la mente de Dios. Porque también Jesucristo, nuestra vida inseparable, es la mente del Padre; de la misma manera que los obispos, quienes han sido designados hasta los confines del mundo, están en la mente de Jesucristo.

4 Por lo tanto, es conveniente que andéis en consonancia con la mente del obispo; cosa que ya hacéis. Porque vuestro honorable presbiterio, que es digno de Dios, está a tono con el obispo como las cuerdas de una lira. Por ende, en vuestro amor concorde y armonioso se entonan cantos a Jesucristo.
2 Y cada uno de vosotros, de manera individual, debe convertirse en un coro para que, estando en concordia y armonía, y tomando unidos la nota clave de Dios, podáis cantar a una sola voz, por medio de Jesucristo, al Padre, para que él os escuche y reconozca, por vuestras acciones, como miembros de su Hijo. Por lo tanto, es provechoso para vosotros ser inmaculadamente unidos, a fin de que podáis ser partícipes de Dios en todo momento.

5 Porque si en tan poco tiempo me acostumbré a tal cercanía con vuestro obispo, no según la manera de los hombres, sino según el Espíritu, ¿cuánto más os felicitaré a todos vosotros por estar unidos a él como la iglesia a Jesucristo y como Jesucristo al Padre, para que todo pueda armonizarse en la unidad?
2 Que nadie os engañe. Si alguno no se encuentra dentro del altar, carece del pan de Dios. Porque si la oración de uno y de otro tiene un poder tan grande, ¿cuánto más la del obispo y de toda la iglesia?
3 Por lo tanto, todo aquel que no se congrega revela su arrogancia, y él mismo se ha apartado. Porque está escrito: Dios resiste a los soberbios. Esforcémonos, pues, en no resistir al obispo, para que seamos de Dios por medio de nuestra sujeción.

6 Y en la medida en que uno vea callar al obispo, debe temerle con mayor fuerza, porque a todo aquel a quien el padre de familia envía a administrar lo suyo se le tendría que recibir de la misma manera que a quien le envió. Es evidente, pues, que debemos mirar al obispo como al Señor mismo.
2 Onésimo, por su parte, os alaba grandemente por vuestra buena conducta en Dios, ya que todos vivís según la verdad y ninguna herejía habita entre vosotros; con todo, ni siquiera estáis dispuestos a oír a cualquiera que no hable de Jesucristo según la verdad.

7 Porque algunos están acostumbradas a llevar el Nombre con engaño perverso, haciendo otras cosas indignas de Dios. Es necesario que todos vosotros los evitéis como si fueran fieras salvajes. Apártense de los tales, pues son como perros rabiosos que muerden en lo oculto, y sus tropiezos son difíciles de curar.
2 Uno solo es el médico tanto de la carne como del espíritu; nacido y no nacido, Dios en el hombre y vida auténtica en la muerte, proveniente de María y de Dios, primero pasible y luego impasible: Jesucristo, Señor nuestro.

8 Por lo tanto, que nadie os engañe, así como no habéis sido engañados, por cuanto todos sois de Dios. Porque cuando véis que ninguna disputa con poder para atormentaros consigue arraigar entre vosotros, notáis, pues, que vivís conforme a Dios. Yo me ofrezco y me santifico para vosotros, oh efesios, cuya iglesia es proclamada a los siglos.
2 Los que son de la carne no pueden obrar espiritualmente, y los que son del Espíritu no pueden obrar carnalmente. Asimismo, ni la fe puede obrar incredulidad, ni la incredulidad las obras de la fe. Y todas estas cosas son espirituales en vosotros, pues todo lo hacéis en Jesucristo.

9 Pero fui informado acerca de ciertos hombres que pasaron por allá portando doctrinas malvadas, a quienes impedisteis que sembraran en medio de vosotros, tapando vuestros oídos, para rechazar las semillas sembradas por ellos. Y es que sois como piedras del templo del Padre, preparadas para la construcción de Dios Padre, siendo elevados hacia lo alto por medio del instrumento de Jesucristo, que es la cruz, y estando unidos por la cuerda del Espíritu Santo. La fe es vuestro guía, y el amor es el camino que os conduce hacia Dios.
2 Por tanto, todos vosotros sois compañeros de viaje, portadores de Dios y portadores del templo, portadores de Cristo, portadores de santidad, completamente adornados por los mandamientos de Jesucristo. Y yo también me regocijo junto con vosotros, pues fui tenido por digno de dirigirme a vosotros, a través de esta carta, para felicitaros por cuanto no amáis nada a la manera de los hombres, sino solamente según Dios.

10 También orad sin cesar en favor de todos los hombres, pues hay en ellos esperanza de arrepentimiento, a fin de que puedan alcanzar a Dios. Permitidles, pues, ser vuestros discípulos incluso por medio de vuestras obras.
2 Frente a su ira, vosotros sed apacibles; frente a su arrogancia, vosotros sed humildes; frente a sus blasfemias, vosotros ofreced oraciones; frente a sus malas acciones, vosotros sed gentiles. No os empeñéis en imitarles.
3 Seamos hallados como hermanos suyos por medio de nuestra compasión, pero esforcémonos todos en imitar al Señor, quien sufrió las más grandes injusticias, quien fue despojado, quien fue rechazado, para que ninguna hierba del diablo sea hallada en medio de vosotros. Permaneced, pues, en Jesucristo en toda santidad y templanza tanto en la carne como en el espíritu.

11 Estos son los últimos tiempos. Por lo tanto avergoncémonos y temamos la longanimidad de Dios, no sea que se convierta en condenación para nosotros. O temamos la ira venidera, o amemos la gracia presente; o lo uno o lo otro. Solo en Jesucristo se encuentra la vida verdadera.
2 Que nada os parezca apropiado fuera de él, por quien cargo cadenas que son perlas espirituales, y en las que anhelo resucitar por medio de vuestras oraciones, de las cuales quisiera participar siempre para ser

hallado en la herencia de los cristianos de Éfeso, quienes siempre estuvieron unidos a los apóstoles por el poder de Jesucristo.

12 Sé quién soy y a quiénes escribo. Yo soy un condenado, mas vosotros habéis alcanzado clemencia; yo estoy en peligro, mas vosotros estáis firmes.
2 Vosotros sois el camino de aquellos que son sacrificados a Dios. Fuisteis compañeros en los misterios de Pablo, el santo, quien dio buen testimonio y es sumamente bienaventurado. Quisiera poder ser hallado bajo sus huellas cuando alcance a Dios. Él hacía memoria de vosotros, en Cristo Jesús, en cada una de sus cartas.

13 Por lo tanto, esforzaros en reuniros con mayor frecuencia para la eucaristía y para glorificar a Dios. Porque cuando os reunís con mayor frecuencia, las fuerzas de Satanás son demolidas, y su destructividad es disuelta en medio de la armonía de vuestra fe.
2 No existe nada más excelente que la paz, en la cual todo enfrentamiento celestial o terrenal es anulado.

14 Nada de esto escapará de vuestro entendimiento si sois perfectos en la fe y el amor en Jesucristo. Ambas son el principio y fin de la vida; el principio es la fe, y el fin es el amor. En unidad, ambas son Dios, y todo lo demás las sigue hacia la excelencia moral.
2 Ninguno que declara tener fe peca; ninguno que tiene amor aborrece. El árbol se conoce por sus frutos. Así también, quienes profesan a Cristo serán conocidos por sus acciones. Porque ahora la obra no consiste en promesas, sino que se verifica cuando alguien persevera hasta el final en el poder de la fe.

15 Es mejor callar y ser que hablar y no ser. Bueno es enseñar si quien habla hace. Ahora bien, solo existe un Maestro que habló y sucedió, y aun lo que hizo en silencio es digno del Padre.
2 Quien posee la palabra de Jesús también puede escuchar su silencio, para que sea perfecto por lo que diga y sea conocido por su silencio.
3 Nada pasa desapercibido para el Señor, sino que incluso nuestros secretos más ocultos están al alcance de su mano. Por tanto, hagamos todas las cosas considerando que él habita en nosotros, para que seamos templos suyos y él mismo habite en nosotros, cosa que ya sucede y aun se manifestará ante nosotros por cuanto le amamos con justicia.

16 No os engañéis, hermanos míos. Los que corrompen las familias no heredarán el reino de Dios.
2 Si, pues, los que hacen tales cosas según la carne han muerto, con mucha más razón morirán los que, mediante falsas enseñanzas, corrompen la fe en Dios por la cual Jesucristo fue crucificado.

17 Por esta razón el Señor recibió mirra sobre su cabeza, a fin de infundir incorruptibilidad a la Iglesia. No os embadurnéis del hedor de la

enseñanza del príncipe de este mundo, para que no seáis capturados y llevados lejos de la vida que ha sido puesta delante de vosotros.
2 ¿Por qué no todos nos volvemos sabios tomando el conocimiento de Dios, que es Jesucristo? ¿Qué motivo tenemos para perecer neciamente, ignorando la gracia que el Señor ciertamente ha enviado?

18 Mi espíritu es como una escoria a causa de la cruz, la cual es escándalo para los incrédulos; pero para nosotros es salvación y vida eterna. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el disputador? ¿Dónde está el orgullo de los que se dicen inteligentes?
2 Porque nuestro Dios, Jesús, el Cristo, fue concebido en el vientre de María según la economía de Dios; ciertamente del linaje de David, pero también del Espíritu Santo. Y nació y fue bautizado para que, al padecer, purificara el agua.

19 Y fueron ocultos al príncipe de este mundo la virginidad de María y su parto, así como también la muerte del Señor; tres misterios estruendosos que se realizaron en el silencio de Dios.
2 ¿Cómo, entonces, se manifestaron a los siglos? Una estrella brilló en el cielo, superando a todas las demás, y su luz era inefable, y su novedad causó asombro; y el resto de las estrellas, junto con el Sol y la Luna, se convirtieron en un coro alrededor de la estrella, pero su fulgor lo superaba todo. Y hubo agitación por cuanto su novedad la hacía diferente a las demás.
3 Como resultado, toda magia fue disuelta, y toda cadena de maldad fue destruida, y la ignorancia fue derribada. El antiguo reino se descomponía a medida que Dios se manifestaba como hombre en novedad de vida eterna; y lo que había sido perfeccionado por Dios comenzó. Desde entonces, todas las cosas fueron conmovidas por causa de la preparación de la destrucción de la muerte.

20 Si Jesucristo me lo concede por medio de vuestras oraciones, y es su voluntad, en la segunda carta que deseo escribiros os hablaré mucho más acerca de aquella economía que he comenzado a exponeros acerca del nuevo hombre, Jesucristo, en su fe y en su amor, en su pasión y en su resurrección;
2 especialmente si el Señor me revela que cada uno de vosotros, por separado, os congregáis en común por gracia, en una sola fe y en Jesucristo, quien procede del linaje de David según la carne, siendo hijo de hombre y de Dios, para que todos vosotros obedezcáis al obispo y al presbiterio sin distracciones de mente, partiendo un solo pan, el cual es medicina de la inmortalidad y antídoto para no morir, sino para vivir en Jesucristo por siempre.

21 Yo doy mi vida por vosotros y por los que enviasteis a Esmirna en honor a Dios, desde donde os escribo, dando gracias al Señor y amando a Policarpo de la misma manera que a vosotros. Acordaos de mí, así como también Jesucristo se acuerda de vosotros.

2 Orad por la iglesia que está en Siria, desde donde soy conducido encadenado hacia Roma, siendo el último de los fieles allí y habiendo sido tenido por digno de ser hallado para la honra de Dios. Pasadlo bien en Dios Padre y en Jesucristo, nuestra esperanza común.

La carta de Ignacio a los
MAGNESIOS

Ignacio, llamado también Teóforo, a la que ha sido bendecida en la gracia de Dios Padre por medio de Cristo Jesús, nuestro Salvador, en quien saludo a la iglesia que está en Magnesia del Meandro. Os deseo muchísima alegría en Dios Padre y en Jesucristo.

1 Habiendo conocido el gran orden de vuestro amor según Dios, me llené de alegría y decidí dirigirme a vosotros en la fe de Jesucristo.
2 Porque habiendo sido considerado digno del nombre más piadoso ante Dios en estas cadenas, canto a las iglesias, deseando que halla en ellas unión en la carne y en el espíritu de Jesucristo, para que vivamos siempre en él; en la fe y en el amor, a las que nada se antepone; y lo más importante: en Jesús y en el Padre, en quien, soportando las hostilidades del príncipe de este mundo y escapando de ellas, alcanzaremos a Dios.

2 Así pues, fui tenido por digno de veros a todos vosotros a través de Damas, vuestro admirable obispo, y de vuestros dignos presbíteros Bajo y Apolonio, y de mi consiervo Soción, el diácono, de quién he recibido gran beneficio por cuanto he comprobado que se somete al obispo como a la gracia de Dios y al presbiterio como al mandamiento de Jesucristo.

3 Ahora bien, a vosotros también os conviene no fijarse en la edad del obispo, sino que le rindáis todo honor según el poder de Dios Padre, tal como yo he sabido que los santos presbíteros no se han dejado llevar por su manifiesta juventud, sino que, como sabios en Dios, se someten a él, no a él mismo, sino al Padre de Jesucristo, el obispo de todos.
2 Entonces, en honor de aquel que nos quiso, es apropiado que seáis obedientes sin ningún atisbo de hipocresía. Porque no es a este obispo visible a quien se engaña, sino que se trata de engañar al invisible. Tal cosa no se dirige a la carne, sino a Dios, que conoce las cosas ocultas.

4 Es apropiado, pues, que no solo seamos llamados cristianos, sino que también lo seamos, como también algunos mencionan al obispo, pero todo lo hacen separados de él. Me parece que los tales no son de buena conciencia, pues no se congregan con regularidad conforme a los mandamientos.

5 Puesto que todas las cosas tienen un final; y tanto la vida como la muerte, se nos presentan juntas. Y cada uno está destinado a ir a su propio lugar.
2 Porque así también existen dos monedas: una de Dios y otra del mundo. Y cada una lleva sobre sí su propio sello: los incrédulos, el del mundo presente; pero los fieles en amor, el sello de Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual, si no tenemos la voluntad de morir por su pasión, su vida no está en nosotros.

6 Por tanto, y dado que os contemplé a toda vuestra multitud en los rostros de los hombres anteriormente mencionadas, os exhorto a que os esforcéis en hacer todas las cosas en la unidad de Dios, con el obispo presidiendo en lugar de Dios, y los presbíteros en lugar del concilio de los apóstoles, y mis muy queridos diáconos, a quienes se les ha confiado el diaconado de Jesucristo, quien estuvo con el Padre antes de los siglos y, en el momento señalado, fue manifestado.
2 Entonces, habiendo recibido todos la armonía de Dios, honraos unos a otros, y que ninguno mire a su prójimo según la carne, sino amaos unos a otros por siempre en Cristo Jesús. Que no haya nada entre vosotros que sea capaz de dividiros, sino uníos al obispo y a los que presiden, a fin de dar un ejemplo y enseñanza de incorruptibilidad.

7 Así, pues, como el Señor nada hizo sin el Padre, estando unido a él, ni por sí mismo ni por medio de los apóstoles, así también vosotros no hagáis nada sin el obispo y los presbíteros. Ni siquiera intentéis hacer parecer algo razonable por vuestra propia cuenta, sino tengan una sola mente, una sola esperanza, una sola esperanza y un solo amor en la alegría inmaculada, que es Jesucristo, fuera de quien no existe nada mejor.
2 Corred todos juntos como hacia un solo templo de Dios, como a un solo altar, como a un solo Jesucristo, quien procede de un solo Padre, y está en uno solo, y en uno solo ha sido recibido.

8 No os dejéis engañar por doctrinas extrañas ni por fábulas antiguas sin provecho alguno. Si hasta ahora vivimos según el judaísmo, admitimos no haber recibido la gracia.
2 Porque los profetas más divinos vivieron según Cristo Jesús. Por esta razón también fueron perseguidos, inspirados por su gracia, para que los desobedientes fueran persuadidos de que hay un solo Dios que se manifestó a través de Jesucristo, su Hijo, que es su Verbo procedente de su silencio y quien agradó en todas las cosas al que lo envió.

9 Si, pues, los que se dedicaban a las cosas antiguas llegaron a la novedad de esperanza, ya no observando el sábado, sino viviendo según el domingo, en el cual nuestra vida amaneció por medio de él y de su muerte, la cual algunos niegan, por cuyo misterio recibimos la fe, y por lo cual perseveramos, para ser hallados discípulos de Jesucristo, nuestro único Maestro,
2 ¿cómo podríamos vivir estando lejos de él, si incluso los profetas eran sus discípulos y le esperaban en el Espíritu? Y por esto, aquel a quien justamente esperaban los levantó de entre los muertos cuando se manifestó.

10 No seamos, pues, insensibles ante su bondad. Porque si él nos imitase según nuestras propias obras, no podríamos existir. Por tanto, habiéndonos convertido en sus discípulos, aprendamos a vivir de acuerdo al cristianismo. Todo aquel que es llamado por otro nombre que no sea este, no es de Dios.

2 Deshaceos, pues, de la mala levadura, la cual se ha hecho vieja y ácida, y sed como Cristo. Sed sazonados en él, para que ninguno de vosotros sea corrompido, pues seréis juzgados por vuestro olor
3 Es absurdo hablar de Jesucristo y judaizar al mismo tiempo. Porque el cristianismo no es un retorno al judaísmo, sino que reúne en sí a todas las lenguas que han creído en Dios.

11 Esto, mis amados, no lo digo porque haya conocido a alguno de vosotros que se comporte de esa manera, sino que, como el menor de entre vosotros, deseo advertiros para que no caigáis en los anzuelos de la vana doctrina. Más bien, estad plenamente persuadidos acerca del nacimiento, la pasión y la resurrección, ocurridos en tiempos del gobierno de Poncio Pilato; realizados cierta y verdaderamente por Jesucristo, nuestra esperanza, de la cual ninguno de vosotros se aparte jamás.

12 Quisiera disfrutar de vosotros en todas las cosas, si soy digno de ello. Pues aunque estoy encadenado, no por ello soy inferior a ninguno de vosotros que estáis libres. Sé que no os envanecéis, pues tenéis a Jesucristo en vosotros. Y más aún, sé que os avergonzáis cuando os alabo, como está escrito: El justo es su propio acusador.

13 Por tanto, esforzaos por confirmaros en las enseñanzas del Señor y de los apóstoles, para que todas las cosas que hacéis tenga éxito en la carne y en el espíritu, en la fe y en el amor, en el Hijo y en el Padre y en el Espíritu, en el principio y en el fin, junto a vuestro respetable obispo, y la bien tejida corona espiritual de vuestro presbiterio, y los diáconos que viven según Dios.
2 Someteos al obispo y unos a otros, como Jesucristo al Padre y los apóstoles a Cristo y al Padre, para que haya unión tanto carnal como espiritual.

14 Sabiendo que estáis llenos de Dios, os exhorté brevemente. Acordaos de mí en vuestras oraciones, para que pueda alcanzar a Dios; y de la iglesia en Siria, de la cual no soy digno de ser llamado. Porque preciso de vuestras oraciones y amor unidos en Dios, para que la iglesia en Siria sea digna de ser refrescada por el rocío de vuestra iglesia.

15 Los efesios que están en Esmirna os saludan, desde donde también os escribo. Ellos están presentes para la gloria de Dios, al igual que vosotros que me habéis provisto de total consuelo junto con Policarpo, obispo de Esmirna. También las otras iglesias os saludan en el honor de Jesucristo. Pasadlo bien en la concordia de Dios, teniendo un espíritu indivisible, que es Jesucristo.

La carta de Ignacio a los
TRALIANOS

Ignacio, llamado también Teóforo, a la amada iglesia de Dios, Padre de Jesucristo, que está en Trales de Asia, elegida y digna de Dios, que goza de paz en carne y en espíritu por la pasión de Jesucristo, nuestra esperanza en su resurrección; a la cual saludo en plenitud con carácter apostólico y le deseo muchísima alegría.

1 He conocido que vosotros poseéis un pensamiento puro e inquebrantable en cuanto a la paciencia, no por costumbre, sino por naturaleza, como me informó Polibio, vuestro obispo, quien vino a Esmirna por la voluntad de Dios y de Jesucristo y, así, se alegró conmigo, estando yo encadenado en Cristo Jesús, de modo que pude contemplar la multitud de todos vosotros en él.
2 Por lo tanto, habiendo recibido el favor de Dios por medio de él, di gloria, dado que os encontré, como supe, siendo imitadores de Dios.

2 Porque cuando os sometéis al obispo como a Jesucristo, me parece que no vivís según los hombres, sino según Jesucristo, quien murió por nosotros para que, creyendo en su muerte, podamos escapar de la muerte.
2 Así pues, es necesario que, tal como hacéis, no hagáis nada sin el obispo en humildad, sino que os sometáis también al presbiterio como a los apóstoles de Jesucristo, nuestra esperanza, en quien, si permanecemos, seremos hallados.
3 Y también es necesario que los diáconos, siendo ministros de los misterios de Jesucristo, agraden a todos en todo sentido. Porque no son diáconos de comidas y bebidas, sino siervos de la Iglesia de Dios. Por lo tanto, es necesario que se guarden de las acusaciones como del fuego.

3 De igual manera, todos deben respetar a los diáconos como a Jesucristo, así como al obispo como representante del Padre, y a los presbíteros como concilio de Dios y vínculo de los apóstoles. Sin estos, la iglesia no puede ser convocada.
2 Estoy convencido de que vosotros estáis de acuerdo con esto, pues recibí la muestra de vuestro amor, y aún la tengo conmigo, en vuestro obispo, de cuyo comportamiento se aprende mucho y cuya mansedumbre es poder, y a quien creo que incluso los impíos han de respetar.
3 Por amor a vosotros, me contengo, pues podría escribir con más vehemencia sobre este asunto. Pero no pensé, siendo un condenado, daros órdenes como si fuese un apóstol.

4 Muchas cosas medito en Dios, pero me controlo a mí mismo, para no perecer en la jactancia. Porque ahora debo temer más y no prestar atención a aquellos que me elogian, porque estos, toda vez que me hablan, me azotan.
2 Porque ciertamente amo el sufrir, pero no sé si soy digno de ello. Porque la envidia no es

evidente para muchos, pero ahora me ataca con más fuerza.

5 ¿Acaso no puedo escribiros sobre las cosas celestiales? Pero temo que, siendo vosotros niños, pueda causaros daño. Y sed pacientes conmigo, no sea que yo mismo, no pudiendo contenerlas, me atragante con ellas.
2 Porque yo también, no porque esté encadenado y sea capaz de comprender las cosas celestiales, y las posiciones angelicales, y las jerarquías de los principados, visibles e invisibles, ya soy un discípulo. Escaseamos en muchas cosas, para que no nos falte Dios.

6 Por lo tanto, os ruego, no yo, sino el amor de Jesucristo: alimentaos solo con alimento cristiano, y absteneos de hierbas extrañas, que son herejía;
2 quienes se entrelazan a sí mismos con Jesucristo, aparentando ser dignos de confianza, como si dieran un veneno mortal mezclado con vino y miel que el ignorante recibe de buena gana, muriendo en un placer maligno.

7 Guardaos, pues, de los tales. Esto será así si vosotros permanecéis humildes e inseparables de Dios Jesucristo, del obispo y de los mandamientos de los apóstoles.
2 El que está dentro del altar es puro; el que está fuera del altar no es puro. Esto significa que quien obra sin el obispo, el presbiterio y los diáconos no tiene una conciencia limpia.

8 No es que haya conocido algo así entre vosotros, sino que os prevengo, siendo mis amados, previendo las artimañas del diablo. Vosotros, pues, echando mano de la mansedumbre, recuperaos a vosotros mismos en la fe, que es la carne del Señor, y en el amor, que es la sangre de Jesucristo.
2 Que ninguno de vosotros tenga rencor contra su prójimo. No deis ocasión a los gentiles, no sea que, por causa de unos pocos insensatos, sea blasfemada la multitud de los que están en Dios. Porque: ¡Ay de aquel por cuya vanidad mi nombre es blasfemado entre los demás!

9 Sed sordos, pues, cuando alguien os hable aparte de Jesucristo, descendiente del linaje de David, nacido de María, quien verdaderamente nació, comió y bebió, verdaderamente fue perseguido bajo Poncio Pilato, verdaderamente fue crucificado y murió, siendo visto por los celestiales, los terrenales y los que están debajo de la tierra;
2 quien también verdaderamente resucitó de entre los muertos, habiéndolo resucitado su Padre, de la misma manera en que él nos resucitará a nosotros, los que creemos en él en Cristo Jesús, fuera de quien no tenemos verdadera vida.

10 Pero si como dicen algunos que son ateos, es decir, incrédulos, que él solo sufrió en apariencia, siendo ellos mismos solo apariencia, ¿por qué estoy preso? ¿Y por qué también anhelo luchar contra las fieras? Entonces muero en vano y, por lo tanto, miento acerca del Señor.

11 Apartaos, pues, de las malas ramas, las cuales producen un fruto mortal, donde si alguien gusta de él, morirá. Estos, pues, no son plantíos del Padre.
2 Porque si lo fueran, su fruto sería incorruptible y se verían como ramas de la cruz, a través de la cual, por su pasión, nos invita a todos nosotros siendo miembros de él. No puede, pues, nacer una cabeza sin sus miembros, prometiendo Dios unión, que es él mismo.

12 Os saludo desde Esmirna junto con las iglesias que me acompañan, quienes en todo me aliviaron, tanto en cuerpo como en espíritu.
2 Os ruego por mis cadenas, las cuales llevo por causa de Jesucristo, pidiendo alcanzar a Dios: permaneced en vuestra unidad y en la oración unos por otros. Porque es necesario que cada uno de vosotros, y especialmente los presbíteros, honréis al obispo en honor al Padre, a Jesucristo y a los apóstoles.
3 Os ruego que me prestéis atención, para que no sea yo testigo en contra vuestra por haberos escrito. Y orad también por mí, que preciso de vuestro amor en la misericordia de Dios, para que pueda ser tenido por digno de la herencia que me propongo alcanzar, para no ser hallado reprobado.

13 Os saluda el amor de los esmirnenses y de los efesios. Acordaos en vuestras oraciones de la iglesia que está en Siria, de la cual no soy digno de ser llamado, siendo el último de ellos.
2 Pasadlo bien en Jesucristo, sometiéndoos al obispo como al mandamiento, y de la misma manera al presbiterio. Y amaos unos a otros con un corazón indivisible.
3 Mi espíritu se santifica para vosotros, no solo ahora, sino también cuando alcance a Dios. Porque todavía estoy en peligro, pero fiel es el Padre en Jesucristo, en quien seáis hallados sin mancha, para cumplir mi petición y la vuestra.

La carta de Ignacio a los
ROMANOS

Ignacio, llamado también Teóforo, a la que ha hallado misericordia en la majestad del Padre Altísimo y de Jesucristo, su único Hijo; a la iglesia amada e iluminada en la voluntad del que quiso todas las cosas; según el amor de Jesucristo, nuestro Dios, que preside en la región de los romanos y es digna de Dios, digna de honor, digna de bienaventuranza, digna de alabanza, digna de éxito, digna de pureza y preeminente en el amor, andando en la ley de Cristo y llevando el nombre del Padre; a la cual saludo en el nombre de Jesucristo, Hijo del Padre, estando unidos en cuerpo y espíritu a todos sus mandamientos, llenos de la gracia de Dios sin vacilación, purificados de toda mancha extraña, y rebosantes en el intachable gozo de Jesucristo, nuestro Dios.

1 Habiendo, pues, orado a Dios, conseguí ver vuestros piadosos rostros, de modo que recibí mucho más de lo que pedí porque, estando encadenado en Cristo Jesús, espero saludaros, siempre que su voluntad sea tenerme por digno hasta el final.
2 Ciertamente el comienzo es fácil de administrar, si obtengo la gracia para recibir mi herencia sin obstáculos. Tengo miedo de vuestro amor, pues es capaz de hacerme daño. Para vosotros es fácil hacer lo que queráis, pero para mí será difícil alcanzar a Dios si tenéis compasión de mí.

2 Porque no quisiera que complazcáis a los hombres, sino a Dios, como también lo hacéis. Porque ni yo tendré jamás una oportunidad como esta de alcanzar a Dios, ni vosotros, si calláis, podréis inscribiros en una obra mejor. Porque si calláis acerca de mí, seré palabra de Dios; pero si deseáis mi carne, volveré a ser solo una voz.
2 No me concedáis más que el ser derramado a Dios, mientras todavía está el altar preparado, para que, unidos en amor, forméis un coro y cantéis al Padre en Cristo Jesús, porque Dios consideró oportuno que el obispo de Siria fuera encontrado en el occidente, habiéndolo llamado desde el oriente. Es bueno partir de este mundo hacia Dios, para que pueda elevarme hacia él.

3 Nunca habéis envidiado a nadie, sino que fuisteis maestros para todos. Pero anhelo que sean estables aquellas cosas que vosotros, como maestros, ordenáis.
2 Solo pedid para mí fuerza interior y exterior, para que no solo diga, sino que también quiera; para que no solo sea llamado como cristiano, sino para serlo verdaderamente. Pues si así soy hallado, también seré así considerado, y entonces, seré fiel, cuando el mundo no pueda verme. Ninguna cosa visible es buena. Porque nuestro Dios, Jesucristo, estando en el Padre, es mucho más notorio. La obra no es obra de persuasión, sino que el cristianismo se engrandece cuando es aborrecido por el mundo.

4 Yo escribo a todas las iglesias, ordenándoles, que yo moriré por Dios de buena gana si vosotros no me lo impedís.
Os ruego que no me mostréis una benevolencia inoportuna. Dejadme ser presa de las fieras, por medio de las cuales podré alcanzar a Dios. Soy el trigo de Dios, y por los colmillos de las fieras seré molido, para ser hallado pan puro de Cristo.
2 Más bien, animad a las fieras, para que me sean por sepulcro y no dejan nada de mi cuerpo atrás, para no ser una carga pesada para nadie cuando pase a dormir. Entonces seré verdaderamente un discípulo de Jesucristo, cuando el mundo ni siquiera pueda ver mi cuerpo. Rogad a Cristo por mí, para que a través de estos instrumentos sea encontrado como un sacrificio.
3 No os ordeno como Pedro y Pablo. Ellos eran apóstoles, y yo un condenado; ellos libres, pero yo hasta ahora soy un esclavo. Pero si sufro, me convertiré en un liberto de Jesucristo y resucitaré en él siendo libre. Ahora aprendo, estando atado, a no desear nada.

5 Desde Siria hasta Roma lucho contra fieras, por tierra y mar, de noche y de día, estando atado a diez leopardos, es decir, una compañía de soldados a quienes, mientras mejor se les trata, peores se vuelven. Sin embargo, yo aprendo en medio de sus iniquidades, pero no por esto ya he sido justificado.
2 Ojalá pueda disfrutar de las fieras que han sido preparadas para mí, y ruego que me encuentren pronto, y yo mismo las atraeré para que me devoren con rapidez y no como han hecho con algunos a quienes han rehusado tocar por temor. Incluso si ellas no quieren hacerlo siendo obligadas, yo mismo las forzaré.
3 Sed pacientes conmigo; sé lo que me conviene. Ahora comienzo a ser discípulo, y que nadie, ni lo visible ni lo invisible, me envidie por llegar a Jesucristo. Fuego y cruz, las fieras reunidas, los desgarros, las roturas y dislocaciones de huesos, la amputación de miembros, la molienda de todo mi cuerpo y las crueles torturas del diablo; que todo caiga sobre mí, pero solo para alcanzar a Jesucristo.

6 De nada me servirán los confines del mundo ni los reinos de este siglo. Es mucho mejor para mí morir por Jesucristo que reinar sobre los extremos más alejados de la tierra. Busco a aquel que murió por nosotros; quiero a aquel que resucitó por nosotros. El momento del parto se cierne sobre mí.
2 Sed pacientes conmigo, hermanos. No me impidáis vivir; no deseéis mi muerte. No ofrezcáis el favor del mundo a quien desea ser de Dios, ni lo induzcáis al error con lo material. Dejadme recibir la luz pura. Cuando llegue allí, seré finalmente un hombre.
3 Permitidme ser un imitador de la pasión de mi Dios. Si alguno lo tiene dentro de sí mismo, que comprenda lo que quiero y que me compadezca sabiendo lo que me aflige.

7 El príncipe de este mundo anhela destruirme y corromper mi mente, que apunta hacia Dios. Que ninguno de los que estén cerca de vosotros le ayude; más bien, poneos de mi lado, es decir, de Dios. No habléis

de Jesucristo deseando al mismo tiempo al mundo.
2 Que la malicia no habite en vosotros. Si yo mismo, estando con vosotros, os suplico, no me obedezcáis; más bien, haced caso a lo que os escribo, pues lo hago estando vivo y deseando morir. Mi concupiscencia ya ha sido crucificada, y ya no hay en mi interior fuego de amor hacia lo terrenal, sino solo agua viva que habla en mí y me dice desde adentro: Ven al Padre.
3 No me deleito con el alimento corruptible ni con los placeres de esta vida. Anhelo el pan de Dios, que es la carne de Jesucristo, descendiente de David, y deseo beber su sangre que es amor incorruptible.

8 Ya no quiero vivir según los hombres. Esto sucederá si vosotros lo queréis. Anheladlo, pues, para que también vosotros seáis anhelados.
2 Mediante una breve carta os ruego: creedme. Jesucristo, la boca infalible en la que el Padre habló con verdad, os manifestará estas cosas, pues lo que os digo es verdad.
3 Orad por mí para que tenga éxito. No os he escrito según la carne, sino según la mente de Dios. Si sufro, será porque así lo habéis querido; si soy reprobado, será porque me aborrecéis.

9 Acordaos en vuestras oraciones de la iglesia que está en Siria, la cual tiene a Dios como su pastor en mi lugar. Solo Jesús, y vuestro amor, será su obispo.
2 Pero a mí me avergüenza ser contado entre ellos, pues ni siquiera soy digno, siendo el último de ellos y un abortivo. Pero he hallado compasión para ser alguien si logro alcanzar a Dios.
3 Mi espíritu os saluda, y también el amor de las iglesias que me recibieron en el nombre de Jesucristo, no como un mero transeúnte. E incluso aquellas que no estuvieron conmigo, según la carne, durante mi viaje, vinieron a mí de ciudad en ciudad.

10 Os escribo esto desde Esmirna por medio de los efesios, dignos de toda bendición. Está conmigo, junto a muchos otros, Croco, un nombre muy querido para mí.
2 En cuanto a aquellos que me precedieron desde Siria hasta Roma para la gloria de Dios, creo que vosotros los conocéis. Hacedles saber, pues, que estoy cerca. Porque todos ellos son dignos de Dios y de vosotros, y conviene que los reaniméis en todo.
3 Os escribí todo esto nueve días antes de las calendas de septiembre. Pasadlo bien en la paciencia de Jesucristo hasta el final.

La carta de Ignacio a los
FILADELFIOS

Ignacio, llamado también Teóforo, a la iglesia de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo que está en Filadelfia de Asia, que ha hallado misericordia y está firmemente establecida en la concordia de Dios, y se regocija en la pasión de nuestro Señor sin vacilar y en su resurrección, estando llena de misericordia en todo. A ella saludo en la sangre de Jesucristo, las cual es gozo eterno y perdurable, especialmente si están unidos con el obispo, con los presbíteros que están con él y con los diáconos, quienes han sido nombrados conforme a la mente de Jesucristo y a quienes, según su propia voluntad, él estableció en firmeza por medio de su Espíritu Santo.

1 Sé que vuestro obispo no obtuvo el ministerio que corresponde al bien común por sí mismo, ni por medio de hombres, ni por vanagloria, sino en el amor de Dios Padre y del Señor Jesucristo. Estoy maravillado de su amabilidad, y su silencio tiene más poder que el vano hablar de otros.
2 Porque él está en armonía con los mandamientos como la cítara con sus cuerdas. Por lo cual mi alma bendice su alma dedicada a Dios, pues reconozco su ser virtuoso y perfecto, su constancia y su serenidad en toda bondad del Dios vivo.

2 Por lo tanto, hijos de la luz verdadera, huid de las divisiones y de las falsas enseñanzas. Dondequiera que esté el pastor, seguidle como ovejas.
2 Porque muchos lobos aparentemente confiables capturan a los que corren hacia Dios por medio de un placer pernicioso. Pero en vuestra unidad ellos no tendrán éxito.

3 Absteneos de las malas hierbas, las cuales no han sido cultivadas por Jesucristo, debido a que no son plantaciones del Padre. No es que haya encontrado divisiones entre vosotros, sino purificación.
2 Aquellos que están con el obispo son de Dios y de Jesucristo. Y todos aquellos que se arrepientan y vengan a la unidad de la Iglesia también serán de Dios, para que vivan según Jesucristo.
3 No os engañéis, hermanos míos. Si alguno sigue a un cismático, no heredará el reino de Dios. Si alguno camina en una enseñanza extraña, no está en conformidad con la pasión.

4 Procurad, pues, en participar de una sola eucaristía. Porque una sola es la carne de nuestro Señor Jesucristo, y una sola la copa para la unión de su sangre, un solo altar y un solo obispo junto con el presbiterio y los diáconos, consiervos míos, para que todo lo que hagáis sea conforme a Dios.

5 Hermanos míos, me desbordo de amor por vosotros y, rebosante de alegría, os aseguro. Pero no yo, sino Jesucristo, por quien, estando encadenado, temo

más, dado que todavía no soy perfecto. Pero vuestras oraciones a Dios me perfeccionarán, a fin de que pueda alcanzar la porción a la que fui misericordiosamente llamado, encontrando refugio en el evangelio como en la carne de Jesús y en los apóstoles como en el presbiterio de la Iglesia.
2 Y amemos también a los profetas, porque ellos también proclamaron el evangelio, pusieron en él su esperanza y aguardaron en él. En él también, habiendo creído, fueron salvos por la unidad de Jesucristo, siendo hombres santos, dignos de amor y admiración, habiendo sido atestiguados por Jesucristo y siendo contados en el evangelio de la esperanza común.

6 Pero si alguno os predica el judaísmo, no le escuchéis. Porque es mejor escuchar el cristianismo de parte de un hombre circuncidado que el judaísmo de parte de un incircunciso. Pero si ambos no hablan acerca de Jesucristo, estos son, para mí, lápidas y tumbas de muertos, en los que solo están escritos nombres de hombres.
2 Huid, pues, de las artimañas y asechanzas del príncipe de este mundo, no sea que, siendo afligidos por sus ardides, os debilitéis en el amor. Más bien, estad todos unidos con un corazón indiviso.
3 Y doy gracias a mi Dios porque tengo la conciencia tranquila en cuanto a vosotros, y no hay nadie que pueda jactarse, ni en secreto ni en público, de que le haya hecho agravio ni en lo pequeño ni en lo grande. Y deseo a todos aquellos a quienes les he hablado que no tomen esto como un testimonio en su contra.

7 Porque incluso algunos intentaron engañarme según la carne, pero el Espíritu no se equivoca, pues procede de Dios. Porque él sabe de dónde viene y a dónde va, y escudriña los secretos. Cuando estuve entre vosotros, clamé en alta voz, con voz de Dios: ¡Prestad atención al obispo, al presbiterio y a los diáconos!
2 Pero algunos sospecharon que yo había hablado así sabiendo de antemano la división de ciertas personas. Mas testigo me es él, en quien estoy preso, que no conocí aquello por medio de ningún hombre, sino que fue el Espíritu quien proclamó estas palabras: No hagáis nada sin el obispo, guardad vuestros cuerpos como templos de Dios, amad la unidad, evitad las divisiones, sed seguidores de Jesucristo así como él lo es de su Padre.

8 En cuanto a mí, hice lo que me correspondía como hombre dedicado a la unidad. Porque donde hay división y enojo, Dios no habita. Pero a todos los que se arrepientan, el Señor los perdona si, al arrepentirse, vuelven a la unidad de Dios y a la comunión con el obispo. Confío en la gracia de Jesucristo, que os librará de toda atadura.
2 Os exhorto a que no hagáis nada por contienda, sino según la enseñanza de Cristo. Porque escuché a algunos decir esto: Si no lo encuentro en las Escrituras antiguas, no creeré en el evangelio; y cuando les dije que estaba escrito, me respondieron que aquello tenía que demostrarse. Pero para mí, mi Escritura antigua es Jesucristo, y los documentos seguros de su

cruz, su muerte, su resurrección y la fe por medio de él, en quien deseo, mediante vuestras oraciones, ser justificado.

9 Los sacerdotes también eran buenos, pero es mejor el sumo sacerdote, a quien le ha sido confiado el lugar santísimo, y el único a quien se le han confiado los secretos de Dios. Él mismo es la puerta del Padre por la cual entra Abraham, Isaac y Jacob, los profetas y los apóstoles, y la Iglesia. Todo esto conduce a la unidad de Dios.
2 Pero el evangelio cuenta con algo extraordinario: la venida del Salvador, nuestro Señor Jesucristo, su pasión y su resurrección. Porque los amados profetas lo anunciaron, pero el evangelio es la perfección de la inmortalidad. Todas estas cosas son buenas juntas si las creéis en el amor.

10 Puesto que, por vuestras oraciones y el afecto que tenéis en Cristo Jesús, se me ha informado que la iglesia de Antioquía de Siria está en paz, es digno de vosotros, como iglesia de Dios, ordenar un diácono para que vaya allí como embajador de Dios para felicitarlos por lo que les ha sucedido y para glorificar el Nombre
2 ¡Bienaventurado en Jesucristo aquel que sea considerado digno de tal ministerio! Y vosotros también seréis glorificados. Y si lo queréis, no estará fuera de vuestro poder hacerlo por el nombre de Dios, así como también las iglesias más cercanas enviaron obispos, y otras presbíteros y diáconos.

11 En cuanto a Filón, el diácono de Cilicia, un hombre de reputación, quien todavía me sirve en la palabra de Dios junto con Reo Agatópodo, un hombre escogido que me sigue desde Siria, habiendo renunciado al mundo; estos dan testimonio a vuestro favor, y yo mismo doy gracias a Dios por vosotros, por cuanto los recibisteis, así como también el Señor os recibirá. Pero que aquellos que los deshonraron sean perdonados por la gracia de Jesucristo.
2 Os saluda el amor de los hermanos de Troas, desde donde os escribo por mano de Burro, enviado a mí por los efesios y esmirnenses en señal de honor. El Señor Jesucristo los honrará, en quien tienen esperanza en la carne, el alma, el espíritu, la fe, el amor y la concordia. Pasadlo bien en Cristo Jesús, nuestra esperanza común.

La carta de Ignacio a los
ESMIRNENSES

Ignacio, llamado también Teóforo, a la iglesia de Dios Padre y del amado Jesucristo, habiendo sido colmada de todo don, llena de fe y amor, que no carece de ningún don, digno de Dios, y portadora de santidad; a aquella que está en Esmirna de Asia: os saludo abundantemente en un espíritu intachable y en la palabra de Dios.

1 Glorifico a Jesucristo, Dios, quien os ha concedido tal sabiduría, pues he observado que estáis arraigados en una fe inconmovible, como si estuvierais clavados a la misma cruz del Señor Jesucristo en carne y en espíritu, y confirmados en el amor mediante la sangre de Cristo. Estáis plenamente persuadidos acerca de nuestro Señor, verdaderamente del linaje de David según la carne, pero Hijo de Dios según la voluntad y el poder de Dios; nacido verdaderamente de una virgen y bautizado por Juan para que toda justicia se cumpla por medio de él;
2 verdaderamente crucificado en la carne bajo Poncio Pilato y Herodes el tetrarca por nosotros, siendo todos nosotros fruto suyo por su divinamente bendita pasión, a fin de que pueda levantar una señal para todas las edades, mediante su resurrección, para sus santos y fieles, ya sean judíos o gentiles, en el único cuerpo de su Iglesia.

2 Porque todo esto lo padeció por nosotros, para que pudiéramos ser salvos. Y verdaderamente sufrió, y verdaderamente se resucitó a sí mismo, y no como algunos incrédulos dicen que solo sufrió en apariencia, siendo ellos mismos tan solo apariencia. Y así como piensan, así les acontecerá, pues son incorpóreos y demoníacos.

3 Porque también sé y creo que él estuvo en la carne después de la resurrección.
2 Y cuando fue a los que estaban con Pedro, les dijo: Tocad, palpadme y ved que no soy un espíritu incorpóreo. Y al instante le tocaron y creyeron, habiendo sido convencidos por su carne y por su espíritu. Por esto también ellos despreciaron la muerte, siendo hallados superiores a ella.
3 Y después de la resurrección, comió y bebió con ellos como si estuviera en la carne, aunque estando unido espiritualmente al Padre.

4 Esto os exhorto, amados, sabiendo que también vosotros pensáis así. Sin embargo, os protejo de las fieras antropomorfas; a las que no solo no debéis recibir, sino que, si es posible, ni siquiera encontraros con ellas. Solo orad por ellos, por si acaso puedan arrepentirse. Esto es difícil, pero Jesucristo, nuestra vida verdadera, tiene potestad sobre esto.
2 Porque si estas cosas fueron hechas por nuestro Señor solamente en apariencia, entonces yo también estoy encadenado solo en apariencia. ¿Y por qué me he entregado yo mismo a la muerte, al fuego, a la

espada y a las fieras? Pero si estoy cerca de la espada, entonces estoy cerca de Dios; Todo lo soporto tan solo en el nombre de Jesucristo para padecer con él, el hombre perfecto, quien también me fortalece.

5 Algunos le niegan por ignorancia o, más bien, han sido negados por él, siendo defensores de la muerte más que de la verdad. Las profecías no los persuadieron, ni la ley de Moisés, ni tampoco hasta ahora el evangelio, ni nuestros propios sufrimientos individuales.
2 Porque ellos también piensan lo mismo de nosotros. ¿De qué me sirve que alguien me alabe, pero blasfeme contra mi Señor, no reconociendo que él tuvo un cuerpo? Pero el que dice esto lo ha negado por completo, convirtiéndose en el portador de un cadáver.
3 En cuanto a sus nombres, dado que son incrédulos, no me pareció oportuno escribirlos. ¡Pero que no se me ocurra acordarme de ellos hasta que retornen a la pasión, que es nuestra resurrección.

6 Que nadie os engañe. También las cosas celestiales, y la gloria de los ángeles, y los gobernantes visibles e invisibles, si no creen en la sangre de Cristo, acarrearán juicio para sí mismos. Quien pueda entender, que entienda. No dejéis que nadie se envanezca, porque todo es fe y amor, y nada puede anteponérseles.
2 Prestad atención a los que sostienen opiniones heterodoxas acerca de la gracia de Jesucristo que ha venido a nosotros, cuán opuestos son a la mente de Dios. No se preocupan por el amor, ni por la viuda, ni por el huérfano, ni por los afligidos, ni por los prisioneros ni por los libres, ni por los hambrientos ni por los sedientos.

7 Se abstienen de la eucaristía y de la oración, porque no confiesan que la eucaristía es la carne de nuestro Salvador, Jesucristo, que sufrió por nuestros pecados y a quien el Padre resucitó por su bondad. Aquellos que se oponen al don de Dios perecerán en sus disputas. Pero les convendría amar, para que también ellos puedan resucitar.
2 Por tanto, es conveniente que os abstengáis de los tales y que no habléis de ellos ni en privado ni en público, sino prestad atención a los profetas y, especialmente, al evangelio, en el cual se nos ha manifestado la pasión y se ha consumado la resurrección. Pero huid de las divisiones como el principio de todos los males.

8 Seguid todos al obispo como Jesucristo al Padre, y al presbiterio como a los apóstoles. También respetad a los diáconos como al mandamiento de Dios. Que nadie haga nada relacionado con la Iglesia sin el obispo. Que solo sea tenida por válida aquella eucaristía que sea presidida por el obispo o por alguien a quien él haya delegado.
2 Dondequiera que aparezca el obispo, allí esté la congregación; así como dondequiera que esté Jesucristo, allí está la Iglesia católica. No es lícito bautizar ni celebrar el ágape sin el obispo; pero lo que él apruebe, eso también es agradable a Dios, para

que todo lo que hagáis sea seguro y firme.

9 Es razonable, pues, que despertemos, pues todavía tenemos tiempo para volvernos a Dios. Es bueno honrar a Dios y al obispo. El que honra al obispo es honrado por Dios; el que obra a escondidas del obispo sirve al diablo. Así pues, que todo os abunde en gracia, porque sois dignos.
2 En todo me habéis aliviado, y Jesucristo a vosotros. Me amasteis tanto cuando estuve ausente como cuando estuve presente. Dios os recompensará, por quien, soportándolo todo, alcanzaréis vuestra salvación.

10 Hicisteis bien en recibir como siervos de Dios a Filón y a Reo Agatópodo, quienes me siguieron por causa de Dios, quienes también dan gracias al Señor por vosotros por cuanto os habéis aliviado en todo sentido. Nada de lo que tenéis se perderá.
2 Que mi espíritu sea el rescate por vosotros, y mis cadenas, las cuales no menospreciasteis ni os avergonzasteis de ellas. Tampoco Jesucristo, la esperanza perfecta, se avergonzará de vosotros.

11 Vuestras oraciones han llegado a la iglesia que está en Antioquía de Siria, desde donde, aprisionado en cadenas de Dios, saludo a todos, no siendo digno de ser parte de ella, pues soy el último de ellos. Pero por su voluntad fui considerado digno, no por obras, sino por la gracia de Dios. Ruego que esta me sea concedida en plenitud, para que, por medio de vuestra oraciones, pueda alcanzar a Dios.
2 Por tanto, para que vuestra obra sea perfecta tanto en la tierra como en el cielo, es necesario que vuestra iglesia, en honor a Dios, elija un embajador divino para que, viajando a Siria, pueda felicitarlos por cuanto están en paz, y han recuperado la grandeza que les es propia, y su constitución apropiada ha sido restablecida.
3 Me parece, pues, digno de Dios que enviéis a alguno de los vuestros con una carta para que se regocije junto a ellos por la serenidad que alcanzaron por la voluntad de Dios, y porque han llegado a puerto gracias a vuestras oraciones. Siendo vosotros perfectos, aspirad también a las cosas perfectas. Porque cuando queréis hacer el bien, Dios también está dispuesto a ayudaros.

12 El amor de los hermanos en Troas os saluda, desde donde también os escribo por mano de Burro, a quien enviasteis conmigo junto con los efesios, vuestros hermanos, y quien me ha dado descanso en todo. Y quisiera que todos lo imitaran, siendo él un ejemplo de ministro de Dios. La gracia le recompensará en todo.
2 Saludo a vuestro piadoso obispo, a vuestro venerable presbiterio y a mis consiervos, los diáconos, y a todos vosotros, tanto individualmente como en común, en el nombre de Jesucristo y en su carne y en su sangre; en su pasión y resurrección, tanto carnal como espiritual; en la unidad de Dios y de vosotros. Gracia a vosotros, misericordia, paz y paciencia por siempre.

13 Saludo a las casas de mis hermanos, con sus esposas e hijos, y a las vírgenes que se llaman viudas. Pasadlo bien en el poder del Padre. Filón, quien está conmigo, os saluda. Saludo a la casa de Tavias, y oro para que sea confirmada en la fe y en el amor, tanto en la carne como en el espíritu. Saludo a Alce, a quien amo mucho, y al incomparable Dafno, y a Eutecno, y a todos por su nombre. Pasadlo. Fortaleceos en la gracia de Dios.

La carta de Ignacio a
POLICARPO

Ignacio, llamado también Teóforo, a Policarpo, obispo de la iglesia que está en Esmirna o, mejor dicho, que tiene por obispo a Dios Padre y al Señor Jesucristo: os saludo abundantemente.

1 Habiendo obtenido buena prueba de que tu mente está arraigada en Dios como sobre una roca inconmovible, glorifico sobremanera por cuanto fui considerado digno de tu rostro inmaculado, del cual quisiera seguir disfrutando en Dios.
2 Te ruego, por la gracia con que te has revestido, que sigas adelante en tu camino y que exhortes a todos para que se salven. Vindica tu posición con todo cuidado, tanto en la carne como en el espíritu. Preserva la unidad, pues no hay nada mejor que ella. Soporta a todos, como también el Señor te soporta a ti. Se paciente con todos en amor, tal como haces.
3 Dedícate a las oraciones sin cesar. Pide más sabiduría de la que ya posees. Mantente vigilante, poseyendo un espíritu que no se adormece. Habla a cada hombre por separado según la ayuda de Dios. Soporta las dolencias de todos como un atleta perfecto. Donde hay más trabajo, hay más ganancia.

2 Si solo amas a los discípulos buenos, no hay nada por lo que se te deba agradecer. Más bien, somete con mansedumbre a los más problemáticos. No toda herida se cura con el mismo apósito. Alivia los espasmos de dolor con embrocaciones.
2 Sé prudente como la serpiente en todas las cosas y puro como la paloma por siempre. Por esta razón es que estás hecho de carne y de espíritu: para que puedas tratar con ternura lo que se presente visiblemente ante ti; en cuanto a lo invisible, pide que te sea revelado, para que no te falte nada y abundes en todo don.
3 Los tiempos actuales te exigen, como un piloto necesita de vientos, o como alguien azotado por la tormenta necesita de puertos, alcanzar a Dios. Sé sobrio, como atleta de Dios; el premio es la incorruptibilidad y la vida eterna, de las cuales tú también estás convencido. En todo doy mi vida por ti, y también mis cadenas, las cuales tú amaste.

3 No te dejes intimidar por aquellos que parecen ser confiables y enseñan doctrinas extrañas. Mantente firme como un yunque cuando es golpeado. Es propio de un gran atleta ser golpeado y vencer; pero especialmente debemos soportarlo todo por causa de Dios, para que él también nos soporte.
2 Sé más diligente de lo que ya eres. Sopesa los tiempos. Espera al que está más allá de todo tiempo, al eterno, al invisible que se hizo visible por nosotros, al impalpable, al impasible que se hizo pasible por nosotros, y que por nosotros todo lo soportó.

4 Las viudas no deben ser descuidadas; después del Señor, se tú su protector. Que no se haga nada sin tu

consentimiento, ni tú hagas nada sin Dios, como tampoco lo haces. Permanece firme.
2 Que se celebren reuniones con mayor frecuencia. Dirígete a todos por sus nombres.
3 No desprecies a los esclavos y a las esclavas; pero que tampoco ellos se hinchen de orgullo, sino que sirvan aún más para la gloria de Dios, para que obtengan una libertad más excelente de parte de Dios. Que no anhelen ser liberados a expensas de su comunidad, para que no sean hallados esclavos de la codicia.

5 Huye de las malas prácticas, o mejor aún, ni siquiera hables de ellas. Di a mis hermanas que amen al Señor y estén satisfechas con sus esposos en la carne y en el espíritu. De la misma manera, ordena a mis hermanos, en nombre de Jesucristo, que amen a sus esposas como Cristo ama a la iglesia
2 Si alguno puede permanecer en castidad para honra de la carne del Señor, que permanezca sin jactarse. Si se jacta, está perdido; y si es más conocido que el obispo, se ha corrompido. Es apropiado que quienes se casen formen su unión con el consentimiento del obispo, para que el matrimonio sea según el Señor y no según el deseo. Que todo se haga para la gloria de Dios.

6 Prestad atención al obispo, para que Dios haga lo mismo con vosotros. ¡Yo ofrezco mi vida por los que se someten al obispo, a los presbíteros y a los diáconos; y que con ellos me sea concedido tener parte en Dios! Trabajad en armonía unos con otros, luchad juntos, corred juntos, sufrid juntos, descansad juntos, levantaos juntos como compañeros, asociados y siervos de Dios.
2 Agradad a aquel a quien servís, de quien también recibís vuestro salario. Que ninguno de vosotros sea encontrado como desertor. Que vuestro bautismo permanezca como vuestras armas; la fe como vuestro yelmo, el amor como vuestra lanza; la paciencia como vuestra panoplia. Vuestro depósito son vuestras obras, a fin de que recibáis una recompensa digna de vuestros méritos. Por tanto, tened paciencia unos con otros con mansedumbre, como Dios tiene paciencia con vosotros. ¡Anhelo gozarme por causa de vosotros para siempre!

7 Viendo que la iglesia que está en Antioquía de Siria está en paz, como me ha sido comunicado, gracias a vuestras oraciones, también yo me siento más animado, descansando sin preocupaciones en Dios, si es que, a través del sufrimiento, puedo llegar a Dios para luego ser hallado como un discípulo en la resurrección.
2 Es apropiado, oh Policarpo, bienaventurado de Dios, convocar un concilio sumamente piadoso y elegir a alguien a quien ames mucho y que sea diligente, a uno que pueda ser llamado como mensajero de Dios. Concededle este honor para que, yendo a Siria, glorifique vuestro incansable amor para la gloria de Dios.
3 Un cristiano no tiene poder sobre sí mismo, sino que se dedica a Dios. Esta obra es de Dios y vuestra, cuando la completéis. Porque estoy seguro

por la gracia que estáis dispuestos para toda obra buena obra que pertenece a Dios. Conociendo vuestro celo por la verdad, os he escrito brevemente.

8 Como no he podido escribir a todas las iglesias debido a mi repentino viaje de Troas a Neápolis, como manda la voluntad, escribe tú a las iglesias adyacentes, como teniendo la mente de Dios, para que ellas hagan lo mismo. Que las que puedan envíen mensajeros; las demás, cartas por medio de tus enviados, para que seas glorificado por una obra que será recordada por siempre, como realmente eres digno de serlo.
2 Saludo a todos por sus nombres, y también a la de Epítropo, junto a toda su casa y sus hijos. Saludo a mi amado Atalo. Saludo a quien será tenido por digno de viajar a Siria. La gracia estará siempre con él, y con Policarpo, quien lo envía.
3 Que os vaya bien siempre en nuestro Dios, Jesucristo, por quien permanecéis en la unidad y bajo la protección de Dios. Saludo a Alce, nombre que me es tan querido. Pasadlo bien en el Señor.